

ASPECTOS ANTROPOLÓGICO-GNOSEOLÓGICOS DE LA VERDAD SUBYACENTES EN LA ENCÍCLICA *FIDES ET RATIO*

PABLO CERVERA BARRANCO
Instituto Teológico San Ildefonso
Toledo

I. INTRODUCCIÓN

San León Magno, un gran Papa, ha pasado a la historia, junto con otros muchos pontífices, como *defensor civitatis*.

En el fin del atormentado siglo XX otro gran papa ha introducido a la Iglesia en el nuevo milenio. Traspasando el título que hace unos años diera a santo Tomás de Aquino me parece que no sería descabellado llamar a Juan Pablo II, no ya *Doctor humanitatis*¹, como llamó él al Angélico, sino *defensor humanitatis*. Defensor de la humanidad desde su misión como Vicario de Cristo y como Pastor de la Iglesia universal. Veintidós años de pontificado dan fe de ello: defensor y promotor de la civilización de la vida, de las libertades de los pueblos, de los derechos humanos, de la familia... Todo ello desde esa convicción profunda que la caracteriza y desde una frase de *Gaudium et spes* 22 cuya autoría muy probablemente hay que atribuírsela al entonces Mons. Karol Wojtyła. Dicha frase, citada varias veces en la encíclica (FR 12, 13, 60; cf. FR 107²), podría sintetizar todo su pontificado: "Sólo desde el misterio del

¹ Título con que Juan Pablo II llamó al *Aquinate* en el discurso de clausura del VIII Congreso Tomista Internacional, el 13 de septiembre de 1980. Texto del discurso en *L'Osservatore Romano* (edición española del 25 de enero de 1981, p. 7-8).

² "Pido a todos que fijen su atención en el hombre, que Cristo salvó en el misterio de su amor, y en su permanente búsqueda de verdad y de sentido. Diversos sistemas filosóficos, engañándolo, lo han convencido de que es dueño absoluto de sí mismo, que puede decidir autónomamente sobre su propio destino y su futuro confiando sólo en sí

Verbo encarnado se desvela al hombre el misterio del hombre y de su vocación".

Toda una paradoja: un papa anciano y aparentemente frágil habla al mundo desde la fortaleza de la fe y la razón con un nuevo documento: su 13ª encíclica: *Fides et Ratio*. Ahora, con este nuevo documento, hace una nueva defensa del hombre: "La Iglesia, al insistir sobre la importancia y las verdaderas dimensiones del pensamiento filosófico, promueve a la vez tanto la defensa de la dignidad del hombre como el anuncio del mensaje evangélico. Ante tales cometidos, lo más urgente hoy es llevar a los hombres a descubrir su capacidad de conocer la verdad y su anhelo de un sentido último y definitivo de la existencia" (FR 102).

Después de varias lecturas de este denso documento me atrevo a ofrecer algunas reflexiones que desentrañen el planteamiento antropológico-gnoseológico de la verdad en su doble vertiente, filosófica y teológica, subyacente en la Encíclica desde la óptica anunciada de GS 22.

II. ABORDANDO AL HOMBRE EN SU SITUACIÓN CONTEMPORÁNEA

Fiel a la petición que hace en el documento, de que todos fijen su atención en el hombre (FR 107), el Pontífice reconoce que "la filosofía moderna tiene el gran mérito de haber concentrado su atención en el hombre" (FR 5).

No niega, sino que reconoce explícitamente, que la herencia del saber y de la sabiduría se ha visto enriquecida en varios campos (FR 91): la lógica, la filosofía del lenguaje, la epistemología, la filosofía de la naturaleza, la antropología, el análisis profundo de las vías del conocimiento y el acercamiento existencial de la libertad.

Se han construido sistemas de pensamiento complejos, que han producido sus frutos en los diversos ámbitos del saber, favoreciendo el desarrollo de

mismo y en sus propias fuerzas. La grandeza del hombre jamás consistirá en esto. Sólo la opción de insertarse en la verdad, al amparo de la Sabiduría y en coherencia con ella, será determinante para su realización. *Solamente en este horizonte de la verdad comprenderá la realización plena de su libertad y su llamada al amor y al conocimiento de Dios como realización suprema de sí mismo*". La cursiva es mía.

la cultura y de la historia. La antropología, la lógica, las ciencias naturales, la historia, el lenguaje..., de alguna manera se ha abarcado todas las ramas del saber. Sin embargo, los resultados positivos alcanzados no deben llevar a descuidar el hecho de que la razón misma, movida a indagar de forma unilateral sobre el hombre como sujeto, parece haber olvidado que éste está también llamado a orientarse hacia una verdad que lo trasciende (FR 5).

Juan Pablo II confiesa que a la redacción de esta encíclica le ha impulsado "el hecho de que, sobre todo en nuestro tiempo, la búsqueda de la verdad última parece a menudo oscurecida" (FR 5). Por ello el Papa se fija como objetivo continuar con la reflexión iniciada en *Veritatis Splendor* "centrando la atención sobre el tema de la *verdad* y de su *fundamento* en relación con la fe" (FR 6). "La exigencia de una base sobre la cual construir la existencia personal y social se siente de modo notable sobre todo cuando se está obligado a constatar el carácter parcial de propuestas que elevan lo efímero al rango de valor, creando ilusiones sobre la posibilidad de alcanzar el verdadero sentido de la existencia" (FR 6).

El Papa se dirige al entorno cultural³ de nuestros días atravesado por la llamada postmodernidad⁴ y la *New Age*⁵. Sin ánimo de exhaustividad podríamos decir que estas dos dimensiones caracterizan nuestro panorama cultural-religioso, con planteamientos que nos parecen antihumanistas y, por lo tanto, injustos con el ser y vocación del hombre.

³ J. Girau Reverter, *Filosofía cristiana y nueva evangelización* (Toledo 1998).

⁴ La bibliografía es inabarcable. A modo de ejemplo cf. M. Ureña, "Los católicos en el ámbito de la cultura": *Corintios XIII* 54-55 (1990) 405-500. En este gran trabajo el autor resume la situación de la inteligencia y cultura postmodernas en seis postulados fundamentales (pp. 443-462): 1) El sinsentido de la pregunta y de la búsqueda del ser-fundamento; 2) La destrucción del sujeto o la segunda muerte del hombre; 3) Negación de la existencia de una razón objetiva y canónica dirimente y dotada de alcance metafísico; 4) Negación del alcance objetivo y universal del lenguaje; 5) Impugnación de toda forma de discurso global y cosmovisivo; 6) Negación de todo dinamismo teleológico. La «ironía objetiva» de la historia y de la utopía. A continuación los confronta con la fe cristiana y sus exigencias filosóficas (pp. 462-500). Muy accesibles: C. Valverde, *Génesis, estructura y crisis de la modernidad* (Madrid 1996) 336-342 (cita bibliografía); L. González-Carvajal, *Ideas y creencias del mundo actual* (Santander³1993). Véase también E. Forment, "Postmodernidad y metafísica", en id., *Lecciones de metafísica* (Madrid 1992) 33-50.

⁵ A título de ejemplo cf. R. Berzosa, *Nueva era y cristianismo* (Madrid 1995).

Algunas corrientes del pensamiento vinculadas al postmodernismo proclaman que el tiempo de las certezas ha pasado, invitan a vivir en perspectiva carente totalmente de sentido, a instalarse en la provisionalidad y en la fugacidad: un hombre débil y fragmentado en su saber (FR 61), privado de espesor histórico y abocado en su sabiduría al escepticismo y al nihilismo, a la desconfianza radical en la razón (FR 55, 61), en la proclamación del "fin de la metafísica", al sin sentido de la existencia, a la crisis de sentido en general (FR 46, 81): el hombre *light*, el hombre naufragado cuya razón recorre sendas perdidas⁶ o caminos secundarios (FR 48). Todo ello ha llevado a una profunda incredulidad que, en definitiva, no hace verdadera justicia al ser del hombre. La palabra de la Revelación ayudará a la razón orientándola hacia su verdadera meta.

La *New Age* representa un resurgir de la espiritualidad, pero problemática desde el punto de vista religioso, entre otros muchos aspectos, porque en su entraña está ausente el Dios *personal* de la religión. El itinerario histórico del cristianismo moderno ha sido visto por M. Intervigine como jalonado por etapas diversas hasta llegar a la actual: del "Cristo sí, Iglesia no" de la reforma protestante, pasando por el lema deísta de "Dios sí, Cristo no", el hombre de nuestro siglo queda abocado al "Religión sí, Dios no" de los maestros de la sospecha y ya ahora "espiritualidad sí, monoteísmo y Dios personal no". No un Dios personal, por tanto, sino una pura energía. Tal puede ser el panorama de credulidad enfermiza del sentimentalismo y del fideísmo que no se compagina con la fe católica.

Asistimos, pues, ante todo, a un reto para la fe, de modo que sin estar privada de la razón, siga siendo una "propuesta universal" (FR 48) frente a una espiritualidad puramente sentimental o experiencial.

En este contexto discurren las reflexiones del pontífice. La aportación de sus planteamientos radica en el marco en que sitúa la relación fe-razón: no plantea solo una coordinación armónica de ambas (en el sentido anselmiano o tomista) sino una relación de perfeccionamiento recíproco (desde la situación actual en que ambas se encuentran), "asociándolas amigablemente"⁷. El papa hace "una llamada fuerte e incisiva para que la fe y la

⁶ M. Heidegger, *Sendas perdidas* (Buenos Aires 1960).

⁷ Tarea que impulsó también santo Tomás de Aquino. Cf. encíclica *Aeterni Patris* (4 de agosto de 1879): ASS 11 (1878-1879) 109. Cit. en FR 57.

filosofía recuperen la unidad profunda que les hace capaces de ser coherentes con su naturaleza en el respeto de la recíproca autonomía" (FR 48), estimulando un pensamiento que no sea discordante con la fe (FR 63). Anima a filósofos cristianos o no a "confiar en la capacidad de la razón humana y a no fijarse metas demasiado modestas en su filosofar" (FR 56). En este sentido la fe "mueve a la razón a salir de todo aislamiento y a apostar de buen grado por lo que es bueno, bello y verdadero. Así, la fe se hace abogada convencida y convincente de la razón" (FR 56).

III. APROXIMACIONES FILOSÓFICAS

Filosóficamente el Papa reconstruye la situación del postrado y fragmentado hombre postmoderno para que pueda acceder a la fe. Juan Pablo II está convencido de que el hombre es capaz de llegar a una visión unitaria y orgánica del saber (FR 85).

Fenomenológicamente caracteriza al hombre como un ser que busca: la búsqueda es un deseo universal del hombre; el ser humano es un buscador de la verdad teórica y de la verdad práctica (el bien).

El hombre, *individualmente* considerado, a pesar de los límites de su razón y de la inconstancia de su voluntad está influenciado en su existencia por la verdad (FR 28). La verdad se le presenta como pregunta por el sentido de la vida, de su origen y su destino, la evidencia de la propia existencia y la inevitabilidad de la propia muerte (FR 26). Por su misma condición el hombre no puede soslayar estos interrogantes sin correr el riesgo de comprometer su mismo ser (FR 29). De ahí que la búsqueda de una respuesta última, absoluta y definitiva a estos planteamientos le lleve a definir al hombre por naturaleza como *el que busca la verdad*. Prescindir de esta búsqueda comprometería al hombre en su mismo ser. Ciertamente la verdad como respuesta se ofrece de varias maneras posibles, aunque sea parcial o sectorialmente (FR 85) pero siempre con carácter de *universalidad*, para todos y siempre (FR 27), puesto que en caso contrario no sería verdad: la verdad cotidiana, la del orden científico, la verdad filosófica y, no menos, la verdad religiosa. La dificultad estriba en que "el aspecto sectorial del saber, en la medida en que comporta un acercamiento

parcial a la verdad con la consiguiente fragmentación del sentido, impide la unidad interior del hombre contemporáneo" (FR 85).

De ahí la necesidad de la búsqueda sapiencial, no de algo parcial, el bien de una decisión, sino de algo total para un sentido absoluto (FR 33). La verdad filosófica y la verdad religiosa ayudan a la formulación y resolución de las vicisitudes vitales del hombre en el modo *universal* y *definitivo*, que comporta la unidad del hombre interior.

Junto a esa dimensión individual del hombre se abre otra que también le es intrínseca: el hombre considerado *socialmente*. Por esos derroteros el Papa se introduce en la caracterización del hombre en su búsqueda interpersonal de la verdad. El hombre desarrolla su ser en otra dimensión que también le es connatural: el hombre nace, crece y vive en familia, en sociedad. Este entorno le hace receptor de numerosas verdades que, pudiendo ser sometidas a examen crítico con el tiempo, se sitúan en el marco de las creencias. Con ello se quiere decir que no es mediante constatación personal como se adquieren. En este sentido se dice que el hombre *vive de creencias* (FR 31). Recibir verdades como creencias significa fiarse de la persona que, habiendo adquirido esas verdades, las transmite para ayuda y perfeccionamiento de otros; creencia es, por lo tanto, *confiar en el conocimiento de otros*. Este orden de conocimiento, aun perfeccionándose con el progresivo logro de la evidencia según el modo personal, abre una rica dimensión humana en tanto en cuanto establece una *relación interpersonal* estable e íntima al poner en juego algo más que la pura dimensión cognoscitiva del hombre. Este tipo de verdades pretenden la manifestación del interior de la persona (FR 32). El tipo de conocimiento que procuran no es puramente abstracto sino capaz de establecer una relación viva de entrega y fidelidad a otro. De esta forma se tiende los raffles para recuperar la tradición y la historia. La tradición, así, y entendida como reconocimiento de un patrimonio, asume un papel determinante para una forma correcta de conocimiento (FR 85).

"La perfección del hombre, dice el Papa, no está en la mera adquisición del conocimiento abstracto de la verdad, sino que consiste también en una relación viva de entrega y fidelidad hacia el otro". Y añade: "El conocimiento por creencia, que se funda sobre la confianza interpersonal, está en relación con la verdad: el hombre, creyendo, confía en la verdad que el otro le manifiesta". Paradigma de este dato son los mártires que

testifican del modo más auténtico la verdad última sobre la existencia humana. Su encuentro con Jesucristo les ha dado la verdad última de su vida en una certeza que nada ni nadie puede arrebatarles (FR 32).

Esta capacidad de confiarse a otro en la propia vida revela una dimensión antropológica muy significativa.

Dos dimensiones, pues, del camino de búsqueda del hombre: búsqueda de la verdad y búsqueda de la persona de quien fiarse (FR 33). Ambos abocan a una apropiación de la verdad.

IV. APROXIMACIONES DESDE LA FE

La fe, superando el camino de la creencia, entra ofreciendo gratuita, inmerecida y sobreabundantemente la consecución definitiva de esta búsqueda. El Dios que fundamenta la inteligibilidad de lo creado es el que se revela como Padre de Nuestro Señor Jesucristo: en Cristo la verdad natural y revelada se identifican de modo vivo y personal. En Él la fe reconoce la llamada última dirigida a la humanidad para que pueda llevar a cabo lo que experimenta como deseo y nostalgia (FR 33), meta definitiva de una búsqueda insaciable.

"En el origen de nuestro ser como creyentes hay un encuentro, único en su género". Dios se manifiesta y manifiesta su amor al hombre en Cristo (FR 7).

"La fe se funda en el testimonio de Dios y cuenta con la ayuda sobrenatural de la gracia. Pertenece, pues, a un orden diverso del conocimiento filosófico. Éste, en efecto, se apoya sobre la percepción de los sentidos y la experiencia, y se mueve a la luz de la sola inteligencia. La filosofía y las ciencias tienen su puesto en el orden de la razón natural, mientras que la fe, iluminada y guiada por el Espíritu, reconoce en Jesucristo la revelación plena de Dios" (FR 9). La verdad que Dios ha comunicado al hombre sobre sí mismo y sobre su vida se inserta en el tiempo y en la historia y ha sido pronunciada una vez para siempre en el misterio de Jesús de Nazaret (FR 11). En la historia, ámbito nuestro y cotidiano verificamos ese amor personal de Dios, capaz de reclamar una entrega personal absoluta.

"Desde la fe el hombre da su asentimiento a ese testimonio divino". "Esta verdad, ofrecida al hombre y que él no puede exigir, se inserta en el horizonte de la *comunicación interpersonal*⁸ e impulsa a la razón a abrirse a la misma y a acoger su sentido profundo. Por esto el acto con el que uno confía en Dios siempre ha sido considerado por la Iglesia como un momento de elección fundamental, en la cual está implicada toda la persona. Inteligencia y voluntad desarrollan al máximo su naturaleza espiritual para permitir que el sujeto cumpla un acto en el cual la libertad personal se vive de modo pleno" (FR 13).

Para un correcto *auditus fidei* (escucha de ese encuentro), la filosofía puede ofrecer una aportación especial al tratar de la estructura del conocimiento y de la comunicación personal (FR 65). La inteligencia de ese encuentro deberá mostrar la significatividad de ese ofrecimiento personal de amor salvador, que le llega mediado por una comunidad de personas, el pueblo de Dios, que ofrece ese encuentro (FR 66). Al tiempo, se deberá mostrar la universalidad de la verdad, del absoluto de sentido ofrecido (para todos y siempre) en esa propuesta concreta interpersonal (FR 69) que la persona divina de Cristo abre a través de su rostro humano

Ciertamente la pura razón lógica se ve desafiada por la muerte de Jesucristo en la cruz (FR 23), por la *kénosis* de Dios, misterio inaceptable para la razón, de sufrimiento y muerte expresión de amor que no pide nada a cambio (FR 93). La sabiduría humana rehusa ver y no logra comprender cómo la muerte sea fuente de vida y amor. Sin embargo Dios ha querido revelar su designio salvador haciendo saltar los límites de la razón incitándola a abrirse a la universalidad e infinitud de la verdad para así engrandecerla.

Cristo crucificado y resucitado seguirá siendo (FR 93) el escollo contra el que choque la razón y pueda o bien naufragar o bien abrirse por encima de sus límites.

Aquí está la frontera entre la fe y razón y también el espacio en que ambas se pueden encontrar. Meta de la búsqueda de totalidad de sentido alcanzada en la acogida personal de Otro, como culminación del propio ser e historia, inalcanzable desde la propia indigencia.

⁸ La cursiva es mía.